

"PATRIA" 21-9-1982

## MARTIN RECUERDA PRESENTA EN EL PALACIO DE LA MADRAZA, "LA LLANURA"

# "Escribo porque mi alma y mi corazón me lo piden, no porque un público me aplauda"

El 15 de octubre próximo, en el Salón de los «Caballeros Veinticuatro» del Palacio universitario de La Madraza, tendrá lugar el acto de la presentación de un libro que contiene dos importantes obras teatrales del autor granadino José Martín Recuerda: «La llanura» y «El Cristo», con estudios preliminares del crítico Antonio Morales. La edición ha corrido a cargo de Editorial «Don Quijote», que la ha incluido en su colección «Los libros de Maese Pedro», formando un cuidado volumen de 210 páginas, con una abundante bibliografía. «La llanura» (1947-48) fue estrenada en 1954 por el Teatro Universitario de Granada, bajo la dirección del propio Martín Recuerda. «El Cristo» (1964) no ha sido, hasta ahora, estrenada en España, dándose a conocer en el Paraninfo de la Universidad de Roma y retransmitida en su traducción italiana por la RAI en los años 1972, 1975 y 1977. Ambas piezas son significadas muestras del talento teatral de su autor y, al fin, el público las tiene a su alcance en los escaparates de nuestras librerías.

A Pepe Martín Recuerda, con quien ayer conversábamos en Salobreña, le ha satisfecho completamente la edición que «Don Quijote» ha hecho de sus dos obras mencionadas.

—Es un libro de cómodo formato y de impresión francamente correcta. Me ha gustado muchísimo. Y los estudios preliminares de Antonio Morales también. Se ha especializado en el estudio de mi teatro. Es un estudioso murciano, abogado y director teatral, que ya hizo la edición de «Las conversiones», con la Editorial Godoy de Murcia en 1981.

### Impresión consoladora

A la presentación en Granada del volumen de «Don Quijote» conteniendo «La llanura» y «El Cristo», sucederán otras presentaciones en distintas ciudades españolas.

—Las que ya están concertadas en firme son en Murcia, Madrid y Barcelona, inicialmente.

Pepe Martín Recuerda dice que la aparición del libro le ha producido una impresión consoladora.

—Hombre, sobre todo porque «La llanura» la escribí hace treinta y cinco años. Y, al cabo de tanto tiempo, volver a leerla, corregirla, publicarla en fin, te da una enorme sensación reconfortante. Ves como tu obra, la que tú escribiste hace tantos años, está viva, sigue viva y sin envejecer, ¿comprendes? Eso es muy importante para un autor. Además, la presente edición es la primera completa. Me explico. Yo escribí «La llanura» con miedo. Y la lei públicamente en Granada, en una sociedad cultural que había en Puerta Real, esquina a Reyes Católicos y que no recuerdo su nombre, con más miedo todavía. Hasta tal punto que cuando la estrené en el Teatro Universitario la «recorté» sensiblemente. El miedo era comprensible. El tema de «La llanura» no podía tocarse en el teatro español de 1947. Era un tema prohibido rigurosamente. De ahí las mutilaciones que tuve que hacerle para poder estrenarla. Fue contra mi voluntad, naturalmente, pero era la única forma. Luego, andando el tiempo, seguí corrigiéndola y retocándola. Hasta ahora en que la he



terminado definitivamente y aquí está, para que la juzgue el público.

### Actual y moderna

De llegarse a un acuerdo definitivo —y las negociaciones al respecto se encuentran en fase muy avanzada— «La llanura», de José Martín Recuerda, va a ser estrenada con el patrocinio de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Y la obra de juventud del autor granadino —la escribió cuando tenía poco más de 20 años de edad— será, al fin, conocida con toda su fuerza, con toda su enorme fuerza de emociones.

—Una fuerza —dice Martín Recuerda— muy superior a la que podía tener hace treinta y cinco años, porque lo que entonces no me atreví a escribir por temor lo he escrito ahora, en las recientes reformas que he introducido en el texto.

—¿En definitiva, cómo te ha quedado «La llanura»?

—Pues ha quedado muy actual, muy moderna. Pienso que «La llanura» tiene un valor testimonial enorme en el mundo de nuestros días. Más quizá que lo podía tener en 1947. Recuerdo que cuando la conocí, Víctor Andrés Catena, el gran director teatral granadino, me dijo que era, a su juicio, «una tragedia mediterránea». Pienso que no estuvo desacertado al llamarla así. Con su acción, que discurre en el barrio del Albaicín, «La llanura», con todas las reminiscencias de tragedia clásica que contiene, es un alegato contra la violencia, el terror, contra la muerte y la sangre, contra la injusticia y el odio. Cuando sea conocida por el público de hoy, comprenderá el miedo que pasé al escribirla, cuando tantos muertos estaban aún tan recientes en el corazón de los españoles.

### La presentación

El acto de presentación de este libro con estas obras escénicas de Martín Recuerda, sin duda, que despertará merecido interés en la ciudad el 15 de octubre próximo. Las actrices Carmen Bernardos y Verónica Forqué, tan identificadas con el teatro de Martín Recuerda, se desplazarían para estar presentes, pero el 15 de octubre es viernes y el día de descanso de la compañía en que ahora trabajan en Madrid es el miércoles, por lo que el viaje les resultará imposible. Vendrán, en cambio, el director teatral Alberto González Vergel y el catedrático granadino Velázquez Cueto, actualmente en la Complutense de Madrid, que hizo su tesis doctoral sobre el teatro de Martín Recuerda.

### Larga gestación

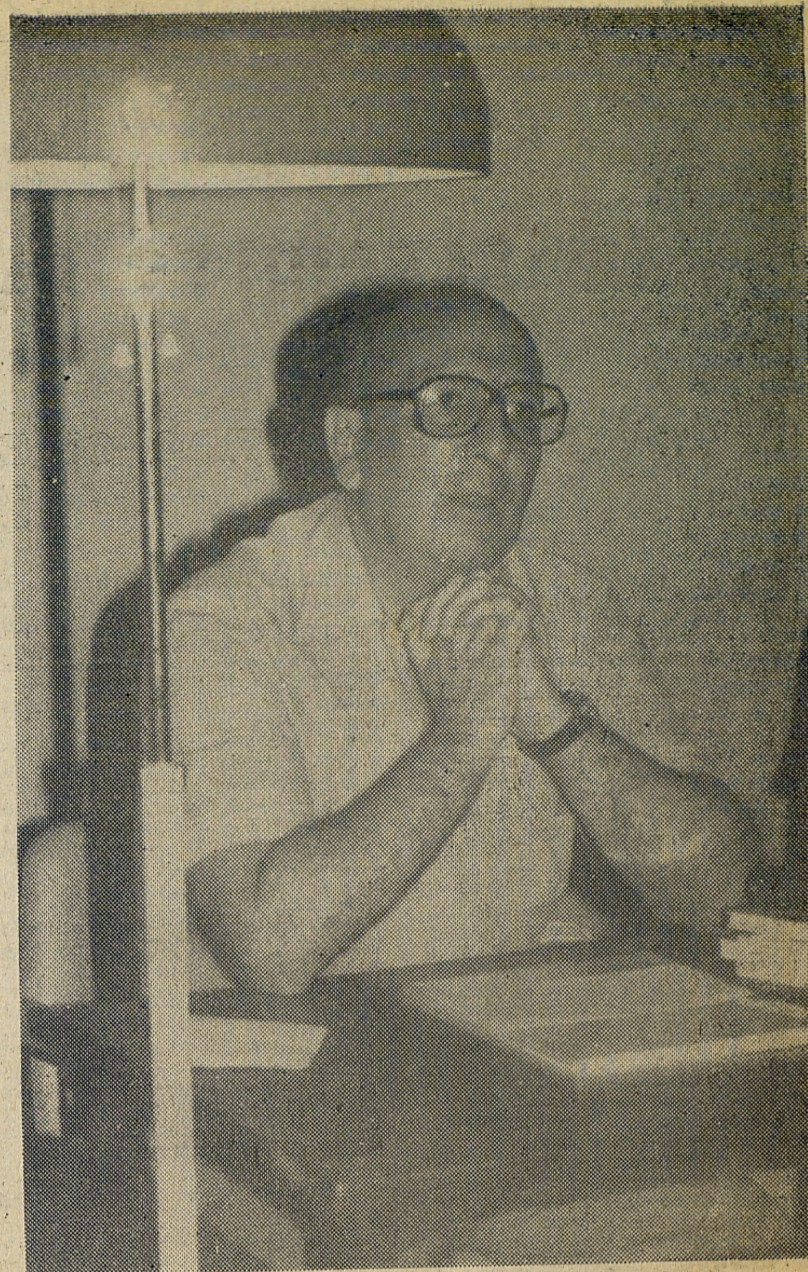
Martín Recuerda ha aprovechado el verano, este verano que dejamos atrás, para conectar más ampliamente con su pueblo. «El habla, el desgarró, el fatalismo de los andaluces, también su deseo de superación, me conmueven y me entusiasman», dice. También ha escrito mucho en su finca de Salobreña, junto al mar.

—He emborrinado muchas cuartillas sobre dos obras que tengo en el telar: «La cicatriz» y «Las reinas del Paralelo». No sé cuál terminaré antes, porque están las dos en el mismo grado de elaboración.

Elaboración lenta, fatigosa, difícil, larga, como sucede siempre en el caso de Martín Recuerda.

—¿No te preocupa escribir tan despaciosamente?

—En lo más mínimo. Mira: el otro día, leyendo «El olor a la guayaba», de Gabriel García Márquez, recordaba que el autor decía que había dedicado a esa obra una quincena de años. Y que «El otoño del patriarca» le había llevado veinte». Y, otro tanto, más o menos, «Conversaciones en la Catedral». Escribir con rapidez lo hacen muy contados creadores literarios. La mayoría piensa, repiensa, escribe, rompe, vuelve a escribir, corrige, vuelve a romper..., y así. Yo ni soy soberbio, ni ambicioso. Escribo porque mi alma y mi corazón me lo piden, no por estrenar y que un público me aplauda. Además, ahora ocurre que los escritores tenemos que afrontar un problema más, que, por fortuna, no tenían los de épocas anteriores. El tiempo que nos ha tocado vivir es un tiempo terrible, un tiempo de cambio continuo. Hasta tal punto que lo que hoy piensas que es verdad, mañana mismo te encuentras con que ya lo consideras mentira. Por eso los autores de hoy escribimos tanto casi como corregimos o rompemos. Necesitamos reposar nuestras ideas, pero el ritmo febril y alucinante de la vida y de la sociedad apenas si nos deja cumplir esa necesidad.



Escribe:

JUAN BUSTOS